

Expresiones “cualitativas”

No sólo preocupan las expresiones cuantitativas del crimen, sino también las cualitativas, que exceden lo que pudimos imaginar hace algunos lustros. Si un observador externo conociera la cantidad y entidad de los delitos que ocurren en México, pensaría que nos hallamos en guerra civil. Por sus características, los delitos que más alarman a la opinión pública —un tanto adormecida por la profusión de noticias rojas— me llevan a recordar la expresión de Mario Vargas Llosa cuando se refirió —en una entrevista aparecida en la *Revista de la Universidad de México*— a la violencia que describe en su novela *Lituma en los Andes*. En estas circunstancias —dijo el Nobel peruano— aparecen “viejos demonios empozados que de pronto resucitan”. La “razón puede ser completamente erradicada y sustituida por la irracionalidad, por las pasiones, por los instintos”. Resurge el diagnóstico que extendió José Vasconcelos en su *Ulises criollo* a propósito de la violencia: en México, la crueldad es el rasgo dominante de la violencia.

A fin de cuentas, aquellos demonios empozados y esa crueldad empecinada se hallaban, y aún se encuentran, en la entraña violenta de México, insuficientemente descifrados. ¿El tigre que despierta? Todo eso nos dejó el pasado y necesitamos abatirlo en el corto plazo. Digo corto porque si no tenemos éxito, pronto y bien, no llegaremos al mediano. O bien: si llegaremos, pero ¿cómo?